

REGLONES VIVOS

Hoy acudimos a la celebración de un doble nacimiento: Porque cuando nace un nuevo libro de poesía y este es el primero del autor, nace también con él un poeta. Una poeta, en este caso. Un producto más de la máquina de producir sujetos que es el grupo, ya que la autora es integrante de los talleres de poesía Grupo Cero. Además, Ana Velasco, es ingeniera agrónoma, doctorada en Ciencias Humanas por la Universidad de París y Profesora de la Universidad Politécnica de Madrid. Este es su primer libro de poesía, aunque no su primer encuentro con la escritura, participó en el libro *La Mujer del Siglo XXI* y es investigadora publicando numerosos artículos científicos.

Y escucho lejanos rumores que dicen: otra vez estos del Grupo Cero, haciendo de las suyas, haciendo caso omiso de la moral imperante, otra vez asestando un duro golpe y derribando la idea renacentista del genio que nace hecho. Freud nos dijo que en cada humano hay un poeta, ¿y a quién sino al Grupo Cero se le ocurre alimentarlo, para que vaya sembrando libros por ahí, abriendo puertas que los imbéciles no pueden cruzar?

El tono de las líneas anteriores es producto del “veneno” que contiene este libro. Su autora, se sitúa con él en una corriente de la poesía que ha atravesado todas las nacionalidades y casi todas las épocas: la Poesía social. Me refiero a la herencia de Maiakovsky con sus *150.000.000*, o a Bertolt Brecht, con su *A los hombres futuros* o *Catón de Guerra alemán*, o a Nazim Hikmet, con *Tus manos y la mentira*. Celaya, con *La poesía es un arma cargada de futuro*, O la *Oda a los niños muertos por la metralla*, de Aleixandre, *Domingo Ferreiro* de Tuñón, *Rosario Dinamitera*, de Alberti, *Historia*, de Leopoldo de Luis, *La ley de extranjería* de Miguel Oscar Menassa. Y ustedes tendrán un sinfín más que añadir a la lista.

Lo que sucede es que la poesía social no puede dejar de estar vigente nunca, mientras haya injusticia, habrá un poeta que la denuncie. Esos 150.000.000 de Maiakovski son, por ejemplo, los mismos 150.000.000 de niños menores de cinco años que mueren cada 10 años hoy a causa del hambre y otras enfermedades perfectamente evitables.

Y no es en épocas de bonanza cuando nacen y fructifican los poetas, es en épocas de represión social. Cuanto menos permitido está pensar, más intenso el deseo de escribir del poeta. Creo que no hace falta abundar en lo que el gobierno actual está haciendo con la cultura, con sus medidas represivas, trabaja intensamente en la producción de poetas. Disculpen la ironía.

El poeta da voz a los sin voz, ese también es su cometido, por eso, en las páginas de este libro, se van a encontrar con mucha gente que se pasea por ellas como por un mundo más habitable que el que contemplamos cada mañana al abrir los postigos. En sus renglones sobreviven las vidas segadas por el fuego de las obreras de aquel 8 de Marzo en Sirtwoot Cotton, los miles de hombres y mujeres que rasgaron sus cuerpos y, en ocasiones, sus vidas intentando cruzar las fronteras entre España y Marruecos: 12 kilómetros de alambre, cuchillas y mallas para contener el sueño europeo, los mineros tragados ferozmente por la mina, o los millones de parados que caminan cabizbajos por las calles de nuestra ciudad. Un libro poblado de humanos corazones pidiendo libertad.

Por eso quizás este libro se llama *Reglones vivos*, porque si abrimos el puño alzado de la letra, hay un hombre dentro, una mujer. No es la poesía de Ana una poesía que cante a otra naturaleza que no sea la humana. Tampoco es baladío que el cuadro de portada, de Miguel Oscar Menassa, se titule rebelión de vocablos. Cuando nos habla de la función del poeta, la autora nos dice: “La lente que proyecta la insensatez del hombre”.

Agradecida, Ana saluda desde sus páginas a los poetas que constituyen su imaginario poético: Antonio Machado, Lorca, Vallejo, Huidobro, Miguel Menassa, Leopoldo de Luis, Shakespeare, Octavio Paz... A Antonio lo nombra porque si dices olmo en castilla, Machado está pegado a ese olmo como musgo. A Lorca con su verde que te quiero verde. A Menassa, del que trae como epígrafes algunos versos que son de un libro muy significativo: Al sur de Europa, uno de los mayores exponentes de la poesía social de este poeta. Este es uno de ellos: “Una voz gutural me llama de las sombras: Jugar a que vivimos, amar la libertad.” También coquetea con Vallejo, cuando a su poema Piedra negra sobre piedra blanca: “Me moriré en París con aguacero,...tal vez un jueves, como es hoy, de otoño”, contesta: “Nací un 18 de Abril, era lunes y no llovía. No vine de París, a decir de las ancianas castellanas.

Este fragmento de poema de la autora es muestra de esta, su poesía social y una declaración de principios:

“Mi corazón vomita un magma delirante ante el disparate de la tiranía,
la palabra tallada tras mis labios quiebra el candado del infame,
mis dedos poseen la caricia para abrazar la tristeza de un mendigo.”

Ana es lo que podríamos llamar una poeta culta. No por muy leída, que también, ya hemos hablado de los múltiples guiños que hace a su querido acervo de poetas, ni porque una servidora tenga que confesar que se vio obligada a recurrir al diccionario para descifrar algunas palabras que eran leídas por primera vez, como *carlina*, *alquería*, *banderizo*, etc., -lo cual agradezco, porque reduce mi ignorancia-, culta porque late al unísono de su tiempo y no le es indiferente nada de lo humano.

Me he detenido hasta ahora en el contenido, la temática es eminentemente social, pero no faltan los poemas líricos, que cantan a la poesía y señalan la importancia de la escritura como forjadora de realidad, y a veces, hasta una poeta romántica, que le canta al amor, con bellos versos: “¡Búscame entre los pliegues de las sábanas/ y esculpe mi sosiego con tus besos!”

Pero ahora quiero detenerme en la forma. No sé si recuerdan ustedes las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, eran como pequeñas sentencias, una especie de definiciones, casi aforismos, es decir, breves líneas que muestran de manera condensada un pensamiento. Me he encontrado con muchas de estas frases-sentencia en el libro, y quería recoger algunas:

“Nostalgia, esa prenda que sobra en el armario,
distancia infinita a un beso inabordable.”

“Nuestro patrimonio es esa estela que deja una paloma en busca del olivo.”

“Ahí está el hombre...un borbotón de goce en mañanas sin ráfagas”

Entonces, este libro, como un nudo entre pasado, presente y futuro, nos dice lo que fue antes: la lectura de los grandes poetas y la pertenencia a un grupo, lo que es ahora: la escritura necesaria, la voz de los desposeídos, y lo que será: las próximas palabras escritas, como lo anuncia la poeta: “Con una pequeña cuenta de renglones escritos y un gran crédito de líneas por escribir”.

Les invito a escuchar en la voz de Ana Velasco, algunos poemas de Renglones vivos.

Alejandra Menassa de Lucia